

TORMENTA PERFECTA

La situación actual de los mercados hace que a la hora de gestionar el ahorro prime el asesoramiento y la prudencia.

Enrique Barbero Lahoz

La situación financiera que estamos viviendo en los últimos meses no tiene parangón con ninguna otra etapa reciente. Los ahorradores españoles se enfrentan a una especie de tormenta perfecta a la hora de asignar sus fondos.

Los tipos de interés, a consecuencia de la política ultra expansiva del BCE, se ubican en niveles mínimos e incluso negativos en los plazos más cortos de la deuda pública. Los mercados de renta variable presentan una alta volatilidad, con una fuerte corrección en el cierre de 2015 y el arranque de 2016. Mientras, las materias primas, con el petróleo a la cabeza, están viendo cómo se hunden sus cotizaciones. Los inmuebles, detenida su caída, tampoco muestran unas

expectativas atractivas de revalorización. Las entidades financieras apenas retribuyen los depósitos por los bajos tipos y el «castigo» a las posiciones de liquidez «ociosas» que establece el BCE. Y, por si no fuera suficiente, el «nubarrón» de la incertidumbre política completa un panorama complejo. En definitiva, un aparente «callejón sin salida» en el que, como casi siempre en la vida, conviene ser prudente y racional. No

hay que dejarse llevar por las convulsiones y el catastrofismo, evitando las decisiones impulsivas. Las tormentas, por largas y ruidosas que sean, siempre acaban escampando.

En este contexto, la capacidad de análisis y asesoramiento adquiere una dimensión especial. En cualquier coyuntura es importante conocer el terreno que se pisa, pero mucho más si estamos en arenas movedizas. Y, a veces, nos dejamos arrastrar por falsos prejuicios o «leyendas urbanas» que nos pueden hacer cometer errores.

Tirando de teoría económica básica, lo realmente importante es que el ahorro logre mantener la capacidad adquisitiva en el futuro. En otras palabras, que los rendimientos obtenidos superen

el crecimiento de los precios. Pues bien, en 2015 el incremento del IPC en España ha sido del 0 por ciento: cualquier inversión que haya mantenido invariado el capital ha logrado este objetivo. Y el comportamiento de este indicador en 2016 no será muy distinto. Es decir, incluso manteniéndose en liquidez, es posible preservar el valor del capital hoy.

Por lo tanto, un escenario de retribución nominal del ahorro «sin



CV

Asociado EFPA España desde 2007. Licenciado en Economía y Diploma en Estudios Avanzados (DEA) por la Universidad de Zaragoza. Miembro del Colegio Oficial de Economistas de Aragón. Autor de una decena de artículos académicos sobre economía y finanzas, ha sido profesor y ponente en diferentes universidades y escuelas de negocios, así como vocal del consejo de administración de sociedades de capital riesgo, garantía recíproca y capital semilla. En la actualidad, es Jefe de Comunicación y Relaciones Institucionales de Ibercaja.

riesgo» (depósitos o deuda pública) del 2 por ciento, con un nivel de inflación del 3 por ciento y un proceso de burbuja en los precios de todos los activos, como ocurrió en España a mediados de la pasada década, sería bastante peor que el actual.

Un análisis desde un punto de vista de medio plazo permite identificar también oportunidades de inversión en los niveles en los que se mueven estas semanas las cotizaciones bursátiles. La rentabilidad por dividiendo de compañías sólidas y con alto grado de liquidez del Ibex 35 o los retornos anuales de algunos fondos de inversión con un perfil de riesgo moderado están superando el 2 por ciento y, varios de ellos, se aproximan al 5 por ciento. Igualmente, existen también activos inmobiliarios de calidad que proporcionan rentabilidades «estables» por alquiler del 4 – 5 por ciento.

La perspectiva de gestión del ahorro debe contemplar períodos temporales amplios. Y, desde una óptica de largo plazo, los momentos de estrés en los precios suelen ser propios para tomar nuevas posiciones a la espera de que los valores vuelvan a recuperarse.

En conclusión, para afrontar con garantías esta tormenta perfecta para el ahorro, tiene que primar la templanza, la profesionalidad y la capacidad de asesoramiento frente a la toma de decisiones desinformadas y desenfocadas. ■

La rentabilidad de los productos de ahorro debe batir la inflación para ser atractiva